

## Viejo camino olvidado a Santiago por el Alto Bierzo

*Marcelino Álvarez Rodríguez*

Licenciado en Económicas y

Directivo de Eulen (Madrid)

En los últimos años se está dando una importancia relevante al Camino de Santiago, no ya sólo como peregrinación sino también como travesía, aventurera, viaje, ruta turística o simple excursión. Estas nuevas consideraciones al trayecto provocan que se mezclen una serie de intereses, en su mayoría económicos, por intentar dar, a quienes se embarcan en el cometido, todas las facilidades posibles para su consecución.

El dicho de «todos los caminos conducen a Roma» podríamos trasladarlo a «todos los caminos conducen a Santiago», pero la sagacidad y astucia, en unos casos o la imaginación y el acierto en otros, consiguen que las personas elijan moverse por uno u otro lugar. Cuando en septiembre del año 813 Alfonso II el Casto, con toda su comitiva de corte e iglesia, realiza la peregrinación a Compostela, no cabe duda alguna de que no usó la ruta que hoy se conoce como Camino francés. Usó el

denominado Camino primitivo, a saber Oviedo, Grado, Salas, La Espina, Tineo, Allande, Grandas, Lugo, Santiago.

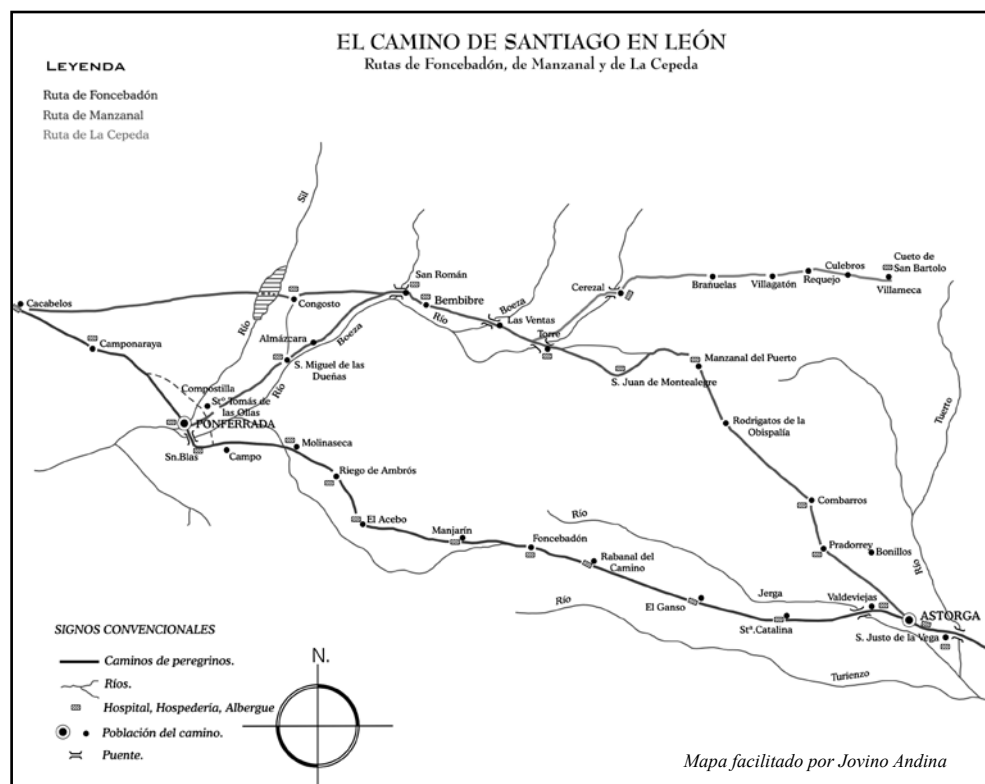
El llamado Camino francés es una especie de guía para el peregrino del Camino de Santiago, escrita en el año 1140 por Aymeric Picaud, clérigo de Poitou, incluida en el Libro V del Codex Calixtinus, que es considerada como la primera guía turística de la historia. En ella se incluye un pormenorizado estudio de la Ruta jacobea suministrando una amplia variedad de noticias y anécdotas, además de describir gran número de las poblaciones de paso. Picaud dividía el camino en 13 etapas, cada una de las cuales se debía hacer en varios días, a razón de unos 35 kilómetros diarios. Entre la fecha del descubrimiento de la tumba (813) y la de la publicación del Código Calixtino (1160) transcurrieron cerca de 350 años, por lo que no hace falta ser muy sagaces para determinar que an-

tes de esta ruta hubo otras por las que transitaron los peregrinos durante esos tres siglos y medio. Ciertamente, la vía clásica es la que pasa por Astorga, pero otras gentes fueron por otras rutas que debemos explorar y dar a conocer.

Algunas publicaciones como la de Jovino Andina, *Caminos a Santiago por el Bierzo Alto* (Bembibre 2008) y la de Augusto Quintana, *Ruta Cepedana* (visión histórica de la Cepeda, 1995), así como la guía rimada para uso de peregrinos germanos que escribió el monje Herman Künig con Vach en 1495, describen otras rutas diferentes

al Camino francés para cruzar el Bierzo, pero hay que destacar que existe otro viejo camino, no exento de huellas objetivas de que también fue usado por los peregrinos a Santiago, para cruzar esta comarca: Riello-Villafranca del Bierzo.

Esta ruta es la que, viniendo desde La Robla por la falda y a resguardo de la Cordillera Cantábrica, pasa por La Magdalena y llega hasta Riello, inicio de la denominada Omaña o Valle Gordo. Desde allí hacia Pandorado, Guisatecha, El Castillo, Vegarienza, Aguasmestas, Cirujales, Marzán, Ba-



rrio de la Puente, Posada de Omaña, Vegapujín y Fasgar. Todos ellos en una vega entre montes de tierra fértil y con huertas que dieron alimento a sus habitantes y otros que emigraban a ellos durante las siegas de hierba y centeno. En todos o casi hay vestigios de su historia y, en varios, rastro de los que caminaban a Santiago. En Vegarienza está el lugar de la ermita de Santa Coloma, donde rezaban los peregrinos, y muy cerca existía el monasterio de San Mateo de Rosales. Cuando se entra en Marzán, encontramos un crucero de madera. En Barrio de la Puente hay varias ermitas, en Posada de Omaña se observa algún tramo de calzada romana y en Vegapujín un puente de la misma época.

Desde Fasgar y ya sin carretera continuamos hasta Campo de Santiago donde se levanta una ermita en su honor, ya que fue el lugar donde el Apóstol Santiago apareció en los cielos montando un caballo blanco y puso en fuga a los árabes que allí libraban batalla con las tropas cristianas. Desde Campo descendemos por una senda hasta Colinas —esta localidad está declarada Conjunto Histórico-Artístico y, curiosamente, ostenta el título de segundo nombre de pueblo más largo del territorio nacional, a saber,

Colinas del Campo de Martín Moro Toledano—, y siguiendo el curso del río Boeza continuamos hasta Igüenia, Quintana de Fuseros, Cabanillas, San Justo, Noceda, Toreno y Cacabelos. Aunque desde San Justo podemos ir a Losada y desde allí a San Román, donde enlazamos con el Camino Francés o seguimos la ruta que bordea el pantano de Bárcena y enlazamos en Cacabelos, también desde Losada o Noceda podemos ir a Vega de Espinareda y desde allí a Cacabelos. Entre Igüenia y Quintana hay un paraje denominado La Cercenada, donde estuvo el monasterio de Santo Martino, cuyo nombre conserva un arroyo. Actualmente, aún



*Colinas del Campo*

se encuentran huellas de una necrópolis. Este lugar sería el cruce donde se enlazaba con los que venían desde Villameca por Almagarinos, y hasta los desmontes incontrolados todavía se podía observar un montón de piedras a semejanza de la Cruz de Fierro.

Esta última ruta, muy poco conocida pero que viene en línea recta desde Aguilar de Campoo, Guardo, Puente Almuey, Cistierna, Boñar, La Robla, La Magdalena, y que cruza la ruta Vadiniense —una de las rutas transversales que desde el norte enlazan con el Camino Francés—, es reseñada por

José Fernández Arenas en su obra *El Viejo Camino de Santiago* (Ed. Vadi-nienses, Barcelona 2004) con mucho detalle representativo y característico. Con una narración mucho más gráfica y descriptiva nos lo cuentan y muestran en <http://rutinasvarias.wordpress.com>. Incluso la novela de 1921, *Peralvillo de Omaña*, de Rubyn de la Calzada, la refiere al relatar la huida del pícaro desde las Omañas a Bembibre (Ed. Edilesa, León 2006). También es mencionada por Adolfo Diego de Miguel, miembro de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Vizcaya, en su con-



*Playa fluvial de Vega de Espinareda*

ferencia de 4 de junio de 2010 *Caminos olvidados: el camino de la montaña*. La misma ruta la desvía José M<sup>a</sup> Luenigo Martínez en su *El primitivo camino de peregrinación por las montañas leonesas* (Cuadernos de Estudios Gallegos, 1958) desde Fasgar hacia Páramo del Sil, Vega de Espinareda y Villafranca.

Julián González Prieto, en sus dos obras *Vexu Kamin* y *Pai Frolanus* (Ediciones Monte Casino 2004 y 2006 respectivamente), hace mención a un documento de archivo privado denominado *Karta de Gundisalvo a Froilano*, fechado en el año 1002, el cual nos habla de un viejo camino a Santiago que, viniendo por la Omañas y descendiendo un poco, llegaría a Cacabelos. Dice así: «Por Fasgar fuimos al paso alto entre dos montañas, donde rezamos a Santiago en su ermita, que allí hicieron para agradecerle haber vencido a los moros. Bajamos por las Colinas del Moro y sus lomas rojas, hasta la cruz alta donde todos los peregrinos dejaron un canto como recuerdo. Fuimos a Tauron (el autor lo traduce como Quintana de Fuseros) y, en su monasterio, descansamos de jornada tan cansada y muchos durmieron al raso junto a hogueras, para calentarse. Por su calzada, que nos dijeron venía desde Astorga fuimos hasta Losada

donde estaba nuestro hermano Genadio, el de Montes, tan querido por Vos, por nuestro señor don Alfonso y por los peregrinos...». Sin embargo, se ha de reseñar que de este documento privado, del que habla Julián González, no se permite su divulgación, lo que, unido a un conjunto de incongruencias del mismo, lleva a tener dudas sobre su autenticidad.

De todas formas, no cabe duda de que existieron otros viejos caminos y éstos fueron espontáneos, no trazados y preparados por intereses meramente comerciales. El trazado más al sur de los viejos caminos lo efectuaron el Rey de Pamplona, Sancho Garcés III, apodado El Mayor, Sancho Ramírez V de Pamplona y I de Aragón, y Alfonso VI de Castilla y León, cuyas victorias de reconquista fueron vitoreadas y ensalzadas en el *Codex Calixtinus*. La Historia tiene la particularidad de poder demostrar los acontecimientos que han sucedido muchos años antes con hechos concretos y demostrados de manera indudable. El peso inamovible de la Historia no se precipita, observa con serenidad y tranquilidad, después obtiene la espléndida victoria que le brindan la documentación o cualquier otro tipo de pruebas que atestiguan la verdad de los acontecimientos del pasado.

El llamado Camino Francés no es un camino natural, espontáneo, sino un camino buscado, por razones de utilidad comercial y bélica. Si uno se para a pensar que el texto del *Códice Calixtino* no son más que recopilaciones, anotaciones y conveniencias, se llega entonces a la siguiente conclusión: para llegar a Compostela había otras alternativas. Si hacer el Camino de Santiago es hacer la Peregrinación Jacobea, no importa el camino a seguir. Desde esa misma publicación la peregrinación pierde el sentido de peregrinación penitencial para con-

vertirse sólo en un nombre adecuado para una denominación topográfica, para una promoción turística, comercial o deportiva. Y, si esto es así, por qué no darlos a conocer e identificarlos adecuadamente. Tanto los ayuntamientos como las pedanías por los que discurren estas rutas deberían hacer un esfuerzo por mostrarlas y enseñarlas o, al menos, señalarlas. ¿Acaso es malo decirles, a quienes quieran hacer la ruta a Santiago, que sí podrían transitar por los antiguos caminos de los peregrinos?



*Vista de Santiago de Compostela con la catedral al fondo*

Febrero 2012

# La Curruja

Revista Cultural Independiente - Nº 6 - Segunda época



## Magosto

*Abel Aparicio González*

El silencio como el mejor  
acróbata de los sentidos,

el humo de las chimeneas  
dibujando paisajes  
con el pincel de la humildad,

el vuelo de las hojas  
que cada castaño  
le regala al ocaso  
interpretando la banda sonora  
de los sueños,

un arroyo que acaricia  
la alfombra del otoño  
y alcanzar con esto la felicidad,

las castañas llamando  
a las puertas de la noche,

el fuego iluminando  
el sabor de lo sencillo,

el llar como anfitrión  
de la fiesta de la palabra,

los rostros risueños  
por el legado  
de nuestros antepasados

y El Bierzo  
enviando a las estrellas  
la magia de sus raíces.



La  
Cuenya



EDITA: COLECTIVO CULTURAL «LA IGUIADA»  
COORDINADOR: MANUEL CUENYA  
FOTO DE PORTADA Y OTRAS: MANUEL CUENYA  
DEPÓSITO LEGAL: LE - 760 - 2009



# Índice

Abel Aparicio  
**Magosto** ..... (Págs. 2)

Luis Nogaledo Llamas  
**La entrevista: José Álvarez de Paz** ..... (Págs. 4-8)

Manuel Cuenya  
**A Venancio, el de Josetón y Rosalía** ..... (Págs. 9-11)

Venancio Álvarez de Paz  
**La cultura romana y su reflejo en nuestra sociedad: el tiempo** ..... (Págs. 11-14)

Ricardo González López  
**Las Rapinas** ..... (Págs. 14-18)

Juanma G. Colinas  
**Bercianos por el mundo con mucho talento** ..... (Págs. 18-21)

Manuel Cuenya  
**Ramón Rubial, descendiente del Bierzo Alto** ..... (Págs. 22-25)

Javier Arias Nogaledo  
**Bodas y tornabodas** ..... (Págs. 26-28)

Marcelino Álvarez  
**Viejo camino olvidado a Santiago por el Alto Bierzo** ..... (Págs. 29-34)

Miguel Ángel Curiel  
**Tragedia** ..... (Págs. 35)